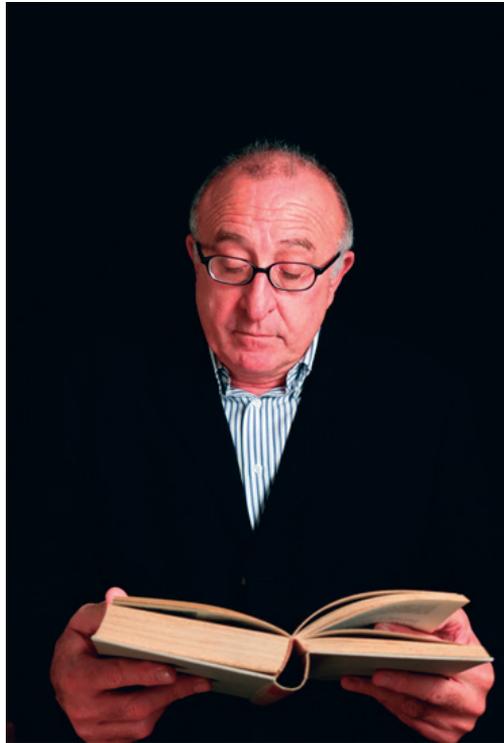


Un periplo docente e investigador

Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar

M.^a ESTHER CHÁVEZ-ÁLVAREZ
M.^a DOLORES CAMALICH MASSIEU
DIMAS MARTÍN SOCAS
(Coordinadores)

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019



Antonio Tejera Gaspar

Un PERIPLO docente e investigador: estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar / M.^a Esther Chávez-Álvarez, M.^a Dolores Camalich Massieu, Dimas Martín Soca, coordinadores. –1.^a ed.– La Laguna: Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 2019. –712 p.; 21 cm.– (Publicaciones institucionales. Homenajes; 8)

ISBN978-84-15939-67-2

I. Tejera Gaspar, Antonio-Homenajes. 2. Arqueología. I. Tejera Gaspar, Antonio II. Chávez Álvarez, María Esther (coord.) III. Camalich Massieu, María Dolores (coord.)

IV. Martín Soca, Dimas, (coord.) V. Serie

082 Tejera Gaspar, Antonio

902

Colección:

PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Serie:

HOMENAJES/8

Edita:

Servicio de Publicaciones

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Campus Central

38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife

Teléfono: +34 922 319 198

Diseño Editorial:

Jaime H. Vera

Javier Torres. Cristóbal Ruiz

1.^a edición: 2019

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin permiso del editor*

Maquetación y preimpresión:

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Impresión:

LITOGRAFÍA Á. ROMERO, S.L.

ISBN: 978-84-15939-67-2

Depósito Legal: TF: 192/2019

ÍNDICE

ANTONIO TEJERA GASPAR: UNIVERSITARIO CANARIO QUE MIRA AL MUNDO. <i>Antonio Martín Cejas</i> , rector de la Universidad de La Laguna.....	13
ANTONIO TEJERA GASPAR: UN QUERIDO PROFESOR Y AMIGO. <i>Miguel A. Clavijo Redondo</i> , director general de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.....	15
UN LIBRO DE HOMENAJE A ANTONIO TEJERA GASPAR DEDICADO A REFRESCAR EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL PASADO. <i>José León García Rodríguez</i> , director del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna.....	19
INTRODUCCIÓN. <i>M.ª Esther Chávez-Álvarez</i> , <i>M.ª Dolores Camalich Massieu</i> , <i>Dimas Martín Socas</i>	23
EL PERIPLO UNIVERSITARIO DEL PROFESOR ANTONIO TEJERA GASPAR. <i>M.ª Esther Chávez-Álvarez</i>	25
BREVE CURRÍCULUM Y PUBLICACIONES DEL PROFESOR ANTONIO TEJERA GASPAR.....	31
CONTRIBUCIONES	
DE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL: RECONSTRUYENDO UN ITINERARIO INTELLECTUAL. <i>José Alberto Galván Tudela</i>	53
ANTONIO TEJERA Y LA ÉPOCA HEROICA EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO CANARIO. <i>Juan Francisco Navarro Mederos</i>	63
ANTONIO TEJERA GASPAR Y BENAHOARE. <i>Felipe Jorge Pais Pais</i>	79
LA PALMA PREHISPÁNICA REVISITADA. <i>Mauro S. Hernández Pérez</i>	91
APROVISIONAMIENTO, TRANSFORMACIÓN Y CONSUMO DE RECURSOS ABIÓTICOS DURANTE EL PERIODO PREEUROPEO DE LA ISLA DE GRAN CANARIA. EL EJEMPLO DE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS TALLADAS DEL YACIMIENTO DE EL TEJAR (SANTA BRÍGIDA). <i>Amelia C. Rodríguez Rodríguez</i> , <i>M.ª Isabel Francisco Ortega</i>	113
LA CERERA. UNA PARTE DE LA ANTIGUA AREHUCAS. <i>Pedro González Quintero</i> , <i>Marco A. Moreno Benítez</i>	133
EXPLORANDO LA EDAD DE LOS PELIGROS: LAS MOMIAS INFANTILES CONSERVADAS EN EL MUSEO CANARIO. <i>Verónica Alberto-Barroso</i> , <i>Teresa Delgado-Darias</i> , <i>Jonathan Santana-Cabrera</i> , <i>Javier Velasco-Vázquez</i>	151
LA GRAMÁTICA DE LAS PAREDES ABORÍGENES QUE ESTRUCTURARON FUERTEVENTURA. <i>M.ª Antonia Perera Betancor</i>	171

ARTE RUPESTRE, ORGANIZACIÓN TRIBAL Y POBLAMIENTO DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA. <i>José Juan Jiménez González</i>	193
CALENDARIO, SIGNO Y SÍMBOLO: TRES CLAVES PARA UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO. <i>Juan Antonio Belmonte Avilés, M.ª Antonia Perera Betancort, A. César González García</i>	207
BARROS MESTIZOS. TRADICIONES ALFARERAS EN GRAN CANARIA DESPUÉS DE LA CONQUISTA (SIGLOS XV-XVI). <i>María del Cristo González Marrero, Antonio M. Jiménez Medina, Jorge Onrubia Pintado</i>	233
LAS CUENTAS DE VIDRIO EN LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS CANARIOS. LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN DE SANTA CRUZ DE TENERIFE. <i>Matilde Arnay de la Rosa, Ana Rosa Pérez Álvarez</i>	257
RASGOS GEOMORFOLÓGICOS DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA DE LAS CUEVAS DE LOS CAMELLOS Y SAN BLAS (CANDELARIA, TENERIFE). <i>Constantino Criado Hernández</i>	273
EL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS Y LA PRIMERA HISTORIA DE CANARIAS. <i>Eduardo Aznar Vallejo, Roberto J. González Zalacain</i>	281
CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN LAS CANARIAS PREHISPÁNICAS: ACULTURACIÓN Y PERVIVENCIA LÉXICA (SS. XIV-XVI). <i>Cristóbal Corrales Zumbado, Dolores Corbella Díaz</i>	297
LOS GUANCHES Y EL GANADO MENOR TRAS LA CONQUISTA. <i>Manuel Lobo Cabrera</i>	319
ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA ARMADA ORGANIZADA EN GRAN CANARIA EN 1552. <i>Juan Manuel Bello León</i>	335
EL PATRIMONIO DE ANA JAQUES A TRAVÉS DEL INVENTARIO DE SUS BIENES. <i>Ana Viña Brito</i>	353
CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS INTERIORES DOMÉSTICOS EN CANARIAS EN EL SIGLO XVIII. <i>M.ª Eugenia Monzón Perdomo</i>	369
DE VIANA Y SU ÉPOCA LAGUNERA. <i>Manuel A. Fariña González</i>	387
ISIDORO ROMERO CEBALLOS Y SU OBRA ESCRITA EN EL BICENTENARIO DE SU MUERTE. <i>Vicente J. Suárez Grimón</i>	407
LA ONOMÁSTICA DE LAS ISLAS CANARIAS EN VIERA Y CLAVIJO. <i>Marcos Martínez Hernández</i>	419
EL MATERIAL PULIMENTADO DE LA COLECCIÓN FRANCISCO ROMERO DEL HOYO. <i>José Alberto Bachiller Gil</i>	433
SOBRE EL CALCOLÍTICO IBÉRICO. UNA CUESTIÓN DE DIOSES. <i>José Luis Escacena Carrasco</i>	447
DE HOMBRES Y DIOSES: LA ESTELA DE GUERRERO DE MAGACELA Y EL RP'UM. <i>Marisa Ruiz-Gálvez Priego</i>	463
DEPÓSITOS DE ORO, DE ARMAS Y ESTELAS DECORADAS: LA RITUALIZACIÓN DEL GÉNERO EN EL BRONCE FINAL DEL SUROESTE PENINSULAR. <i>Jesús M. Fernández Rodríguez</i>	481
MEDUSA Y LOS DIOS DE LOS TARTESIOS. <i>Manuel Bendata Galán</i>	499
CULTOS BETÍLICOS EN LA TURDETANIA ONUBENSE. <i>Clara Toscano Pérez</i>	511
CERÁMICA DE ÉPOCA TURDETANA EN CARMONA (SEVILLA). <i>María Belén Deamos, Juan Manuel Román</i>	527
LA CIUDAD ROMANA DE ILIPLA (NIEBLA, HUELVA). <i>Juan M. Campos Carrasco</i>	545

DE ÁFRICA ROMANA EN EL LITORAL ONUBENSE: SU REFLEJO A TRAVÉS DE LA VAJILLA DE MESA. <i>Nuria de la O Vidal Teruel</i>	559
ESCENAS CON GRAFITIS FIGURATIVOS. LOS DROMEDARIOS EN EL TEMPLO DE DEBOD. <i>Miguel Ángel Molinero Polo</i>	575
LAS HESPÉRIDES Y LA 'HISTORIA ANTIGUA' DE CANARIAS. UN ESTUDIO DE GEOGRAFÍA MÍTICA. <i>José A. Delgado Delgado</i>	597
IUBA II Y LAS MONARQUÍAS NORTEAFRICANAS ANTIGUAS. <i>Antonio Chausa Sáez</i>	613
TUMULTOS EN EL NORTE DE ÁFRICA CON JUBA II Y PTOLOMEO DE MAURITANIA. EL INICIO DE UNA SITUACIÓN CONVULSA. <i>Alicia M.^a García García</i>	631
GALENO EN AUTORES DEL SIGLO XVI: EL EJEMPLO DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	647
LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL BARRANCO DE NIVARIA TEJERA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN. <i>Germán Santana Henríquez</i>	659
LA REVISTA <i>EL MUSEO CANARIO</i> Y SU CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA CANARIA. <i>Manuel Ramírez Sánchez</i>	675
CANARIAS EN LA REIVINDICACIÓN POR PARTE DE ÁNGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA DEL PAPEL DE LO HISPANO EN LA HISTORIA GENERAL DE LAS RELIGIONES. <i>Francisco Díez de Velasco</i>	695
Tabula gratulatoria.....	711

BARROS MESTIZOS. TRADICIONES ALFARERAS EN GRAN CANARIA DESPUÉS DE LA CONQUISTA (SIGLOS XV-XVI)

María del Cristo González Marrero

(Grupo de Investigación Tarha, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

Antonio M. Jiménez Medina

(Grupo de Investigación Tarha, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

Jorge Onrubia Pintado

(Laboratorio de Arqueología, Patrimonio y Tecnologías Emergentes,
Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Castilla-La Mancha)

RESUMEN

Este trabajo pretende ofrecer una visión de conjunto sobre las distintas tradiciones alfareras que coexistieron en la isla de Gran Canaria durante los primeros compases de su integración en la Corona de Castilla. Entre las cerámicas elaboradas por esta naciente sociedad mestiza y multicultural destacan, amén de las que parecen entroncar con la tradición prehispánica, las que derivan de los procesos de trabajo y de las tipologías propias de los nuevos pobladores. El estudio de los ajuares domésticos se ha cimentado sobre la base de dos tipos de fuentes: la documentación escrita y el registro arqueológico. En este sentido ha cobrado especial interés el análisis de algunas piezas elaboradas con barros insulares halladas en el yacimiento Cueva Pintada de Gáldar. A pesar de este primer intento, estamos todavía lejos de conocer cómo las producciones cerámicas modeladas con estos barros mestizos contribuyeron a reflejar, y a construir activamente, el espacio social en el que se insertaron.

PALABRAS CLAVE: Islas Canarias, Gran Canaria, expansión atlántica, indígenas, colonos, alfarería, Baja Edad Media/Edad Moderna.

ABSTRACT

This paper aims to provide an overview of the different pottery traditions that coexisted on the island of Gran Canaria during the early stages of its integration into the Crown of Castile. Among the ceramics produced by this growing crossbred and multicultural society, apart from those which appear to connect with the pre-Hispanic tradition, we can highlight those which are derived from the work methods and typologies of the new settlers. The study

of household furnishings has been based on two types of sources: written documentation and archaeological record. The analysis of some pieces made with insular clays found in the archaeological site of Cueva Pintada of Gáldar are of special interest here. Despite the initial research undertaken, we are still far from knowing how the ceramic productions shaped with these crossbred clays contributed to reflect, and to actively build, the social space they fitted into.

KEYWORDS: Canary Islands, Gran Canaria, Atlantic expansion, indigenous, settlers, pottery, Early Middle Age and Modern Age.

1. INTRODUCCIÓN

Con la conquista de la isla de Gran Canaria la Corona de Castilla inaugura un auténtico proyecto colonial de Estado que llega tras un siglo y medio de expansión europea en aguas del mar de Canarias. El análisis de este escenario histórico de transición colonial ha sido uno de los objetos de estudio preferentes, y fecundo en resultados, del profesor Antonio Tejera Gaspar. A él, explorador pionero de estos territorios fronterizos y buen amigo, queremos dedicar hoy estas páginas¹.

Finalizadas las operaciones militares, en Gran Canaria se va acrisolando una sociedad multicultural y mestiza configurada, por un lado, por los nativos canarios cuya permanencia en la isla es explícitamente autorizada, o tolerada de manera implícita, por el nuevo orden colonial (Onrubia, 2003: 26-55; Betancor, 2003: 37-55 y 203-242) y, por otro, por pobladores procedentes de un amplio abanico de lugares del continente europeo, especialmente de la península Ibérica. Al margen de los conquistadores, muchos de los cuales no permanecieron en la isla tras el final de la guerra, destacan en importancia los colonos de origen portugués, castellano –especialmente andaluces– e italiano –genoveses, en su mayoría, atraídos por el incipiente negocio azucarero–. A cierta distancia les siguen los catalanes, franceses y flamencos (Bello y González, 1997; 1998; Lobo y Rivero, 1991).

A esta variedad de gentes de diverso origen se suman repobladores procedentes de otras islas del archipiélago. Se trata tanto de «europeos» venidos de las islas de señorío, conocidos en la documentación como «gentes de las islas», como de indígenas, sobre todo guanches y gomeros (Betancor, 2003). Un últi-

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto HAR2017-83205-P (Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España). Para su realización hemos contado con la amistosa colaboración de varios colegas que nos han auxiliado proporcionándonos datos de archivos, facilitándonos el estudio y documentación del material arqueológico analizado o compartiendo con nosotros atinadas reflexiones sobre tecnología cerámica. A Margarita Jiménez, Ángel Marchante, Patricia Prieto, Carmen Gloria Rodríguez y, muy especialmente, a José Ángel Hernández, Pedro Quintana, José Ignacio Saénz y Juan Zamora, nuestra sincera gratitud por esta ayuda.

mo contingente estará constituido por población de origen africano: moriscos y negros. Los moriscos, entre los que existen individuos libres junto a una mayoría de esclavos, provienen fundamentalmente de los territorios de la Berbería del Poniente comprendidos entre Agadir y Arguín y, en menor medida, de la Península (Lobo, 2015: 21-64). Por su parte, los negros proceden de los mercados esclavistas del África subsahariana controlados por los portugueses y, también, de la vecina costa de Berbería (Lobo, 1982: 137-140). De esta última llegan tanto como resultado directo de las razias esclavistas allí efectuadas por los habitantes de las islas como, muy a menudo, en concepto de rescate de los moriscos capturados en esas entradas y cabalgadas, cuyo precio era pagado, por sus deudos, en esclavos negros.

El resultado de este proceso fue un mosaico poblacional multiétnico y mestizo cuya hibridación biológica y cultural tendrá lugar al mismo tiempo que los moradores llegados de fuera de la isla van insularizándose paulatinamente. Esta mezcla abigarrada de aborígenes originarios de diferentes islas, y de europeos, moriscos y negros, paso a paso convertidos en isleños, va a conformar un espacio social caracterizado por sus propios procesos de circulación y atesoramiento de capital de los distintos campos sociales: político, social, cultural... El objetivo de este trabajo es acercarnos al análisis de estos mecanismos de distinción social, de etnicidad y de asimilación, a partir de lo que hoy sabemos de las producciones cerámicas locales.

2. LA ALFARERÍA INDÍGENA: TRADICIÓN Y ADAPTACIÓN

Huelga decir que la implantación del nuevo orden colonial significó para los indígenas canarios un cambio importante en la materialidad de sus prácticas sociales, económicas y culturales y, en consecuencia, en los objetos por ellos utilizados de manera cotidiana. En este proceso de hibridación y mestizaje de sus «cosas» (Thomas, 1991), merece sin duda una especial atención el lugar ocupado por los cambios que tuvieron lugar en los ajuares cerámicos nativos, y singularmente en las vajillas domésticas a raíz de las modificaciones aportadas por la colonización en los hábitos alimentarios, las preparaciones culinarias y las maneras en la mesa de los naturales.

La primera cuestión que se impone al intentar analizar la eventual presencia de una tradición alfarera de origen indígena en Gran Canaria tras su conquista consiste en abordar el análisis de las condiciones que pudieron favorecer la posibilidad de su propia existencia. Aunque subsistan muchas dudas acerca de la forma como se organizaba la producción alfarera aborígen, realizada mediante la técnica del urdido o por ahuecamiento y estiramiento de la pasta, todo apunta a pensar que no era una artesanía monopolizada por grupos de especialistas sino que se trataba, más bien, de una actividad ubicua realizada en el seno de las distintas unidades domésticas de producción para su propio autoabastecimiento (Del Pino, 2013: 314-321). Esto no impide pensar que se tratara de un trabajo

especializado insertado en la lógica de la división social del trabajo y del reparto sexual de las tareas domésticas. De hecho, las fuentes narrativas son unánimes en considerar que era una actividad exclusivamente femenina en la que las mujeres emplearían los tiempos muertos que les dejaban sus otras tareas domésticas, y singularmente las labores vinculadas a las exigencias del calendario agrícola. En estas condiciones, no parece que la conquista y repoblamiento de la isla fuera incompatible con el mantenimiento de esta artesanía. Sobre todo cuando reparamos en la importancia cuantitativa que tuvieron las indígenas canarias en los primeros compases de la formación de la nueva sociedad colonial.

Sentada esta posibilidad, el principal problema estriba en determinar cómo, y por cuánto tiempo, estas artesanías nativas hicieron frente, mediante estrategias de supervivencia, adaptación y sustitución, al proceso de aculturación y asimilación. Se trata de ir más allá del recurrente argumento de sostener la pervivencia de la alfarería aborígen insistiendo en la existencia de un vínculo, genérico y genuinamente ahistórico, por intemporal, entre la cerámica indígena y la llamada loza tradicional canaria, deducible a partir de la similitud de los procesos de trabajo que ambas tradiciones alfareras comparten².

La forma de abordar este problema apela, sin duda, a dos tipos de fuentes dotadas, cada una de ellas, de sus propios mecanismos de crítica y validación y, por ello mismo, no necesariamente coincidentes en los escenarios históricos que podemos reconstruir y representar a través de ellas. Nos referimos, claro está, a la documentación escrita, sobre todo notarial, y al registro arqueológico.

Pese a que en Gran Canaria la documentación notarial es escasa para las décadas que siguen de manera inmediata a la conquista de la isla³, los testamentos, inventarios y cartas de compraventa y fletamento ofrecen, entre otras tipologías documentales, noticias interesantes acerca de la composición de los ajueres domésticos. A estas se suman otras que pueden ser obtenidas a partir de los inventarios de secuestros de bienes del Tribunal de la Inquisición (Ronquillo, 1992). De ellas se deduce, por un lado, el indiscutible predominio de la loza importada frente a las escasas alusiones a objetos fabricados en la isla y, por otro, que los utensilios cerámicos suelen ser objetos vinculados al almacenamiento, a la preparación y al consumo de alimentos: ollas, cazuelas, tinajas, jarros y jarras, lebrillos, tallas, cántaros y cántaras, platos y escudillas.

² La cuestión de la continuidad o ruptura entre la tradición alfarera indígena y la loza tradicional gran Canaria ha sido objeto de un animado debate del que da cumplida cuenta la literatura especializada. Puede encontrarse un completo y argumentado estado de la cuestión sobre el mismo en JIMÉNEZ, 2015: 117-169.

³ Como es sabido, la ciudad de Las Palmas ha sufrido a lo largo de su historia devastadores incendios, responsables de la desaparición de buena parte de la documentación histórica, como el que tuvo lugar en 1599 durante el ataque de escuadra holandesa capitaneada por Van der Does, o el que, varios siglos después, asoló las Casas Consistoriales en 1842.

Abundando en las noticias que podemos extraer de estos textos, hay que señalar que sus datos nos ilustran sobre los ajuares domésticos con indicaciones mucho más completas de las que a menudo nos ofrece el registro arqueológico, sobre todo en lo que hace a las piezas fabricadas con materiales percederos. En estos documentos podemos rastrear, también, pistas sobre sus posibles lugares de origen o sobre detalles decorativos que evidencian la preferencia por determinado tipo de manufacturas. Es el caso, por ejemplo, de ciertas producciones, como la loza dorada, de reflejo metálico u «obra de Málica», tal y como sugiere, por poner algunos casos, la referencia a unas «copas doradas vidriadas» que pertenecían a una tal Constanza de la Garza (Ronquillo, 1992: 41) o las numerosas ocasiones en las que se alude a platos de Málaga como piezas relevantes en los ajuares domésticos. Aun cuando en ocasiones no se especifica el color, entre los recipientes vidriados figuran de manera reiterada, junto a los lebrillos «pintados», los de color verde, así como ciertas tinajas o tinajones, recubiertos frecuentemente con un vedrío de este color. Muy significativa es la recurrencia con que en la documentación se califica a algunas piezas como «coloradas de Aveiro», en referencia al típico color rojizo del barro portugués y al puerto desde el que se embarcaban habitualmente muchas de estas cerámicas importadas⁴.

Respecto a la cuestión de las producciones elaboradas con barros de la «tierra», las noticias son muy escasas, tal vez porque se trataba de piezas cuya modestia y simplicidad no podía competir con las cerámicas importadas, auténticos bienes de prestigio. Entre estas raras alusiones destaca el inventario de la negra liberta María Hernández, donde se enumeran, además de otras piezas, ocho ollas «las dos canarias y las demás de Castilla» (Lobo, 1983: 94). Por otra parte, como veremos, disponemos de algunas referencias relacionadas con la actividad en la isla de olleros peninsulares cuya producción parece orientarse, preferentemente, a la fabricación local de cerámicas relacionadas con la industria del azúcar y a materiales de construcción. Entre estas referencias conviene reparar en una escueta alusión, suministrada por M. Lobo, relativa a un ollero que, en sus propias palabras, fabricaría ollas de barro «a imitación de la cerámica aborigen, es decir, a mano» (2008: 425).

A juzgar por estos escasos datos, la artesanía local del barro estaría monopolizada por ceramistas varones que, amén de objetos de carácter doméstico, fabricaban contenedores para uso «industrial» y materiales de construcción. Porque, a

⁴ Todavía a fines del siglo XVI era frecuente la importación de vajilla y menaje de cocina desde el puerto de Aveiro. Sirva de ejemplo la relación que se documenta en la compra que realiza Antón de Valenzuela, polvorista, quien recibe de Antonio Jorge, portugués de Aveiro, 780 docenas de jarritas, escudillas, platos y «ollitas chiquitas de las acoloradas de Aveiro» y 760 cántaros y lebrillos de la dicha loza, 66 tallas, 20 docenas de jarros y ollas y 12 docenas de jarros y ollas medianas [A(rchivo) H(istórico) P(rovincial) L(as) P(almas), protocolos de Francisco Ponce, legajo 964, fol. 292 r^o (1597, septiembre, 27)].

excepción de una mujer tejera de la que habla M. Lobo (2008: 424-425), no hay en estos documentos alusiones a la fabricación de cerámicas por parte de mujeres. Por otro lado, respecto a las técnicas de modelado, todo parece apuntar al empleo casi exclusivo del torno, o la torneta, y del molde. Solo el dato transmitido por el citado autor sobre el ollero que trabaja a mano permite entrever la coexistencia de estas técnicas con el urdido o con el ahuecamiento y estiramiento manual de la pasta. Dicho esto, el empleo del modelado a mano por parte de alfareros experimentados no ha de extrañarnos pues sabemos que, por ejemplo, la fabricación de tinajas exigía, habitualmente, el concurso del urdido, solo o combinado con el empleo del torno.

Sin evidencias claras, excepción hecha de la tejera, acerca de la existencia de cerámicas elaboradas a mano por mujeres con barros locales, no hay ninguna pista en la documentación que nos permita intuir alguna forma de perpetuación, a través de la pervivencia de los modelos prehispánicos o de la aparición de nuevos tipos cerámicos de «transición», de la alfarería indígena. A menos que planteemos la posibilidad de que el alfarero que fabrica ollas de barro a mano sea un varón de origen indígena que acaba masculinizando, para integrarse en la nueva economía colonial a través de la comercialización de sus producciones, un proceso de trabajo hasta entonces exclusivamente femenino. No obstante, al no disponer de una transcripción literal de la referencia documental que alude a este ollero, no estamos en condiciones de decidir hasta qué punto esta hipótesis puede ser verosímil.

En este sentido, es importante estar prevenidos sobre los equívocos a los que puede conducir la tentación de buscar a toda costa el rastro de las producciones alfareras indígenas en la documentación conservada. Por ejemplo, algunos autores (Navarro, 1999: 44 y 46) han querido ver en el calificativo de «barro colorado», asociado en los instrumentos notariales a determinados objetos cerámicos, el rastro del almagrado característico de las cerámicas aborígenes de Gran Canaria, y por tanto la perpetuación de este tipo de producciones, cuando, en realidad, estamos ante cerámicas importadas de Aveiro a las que hemos aludido más arriba. Aunque se trata, esta vez, de una noticia relacionada con Tenerife, otra prueba de este sesgo la encontramos en una interpretación equivocada, por parte de R. González Antón, de un acuerdo del Cabildo de esta isla en el que se «platicó sobre los aguadores, que no traen los cántaros como es razón porque no traen el modelo de Sevilla...» (e.g. Serra y De la Rosa, 1965: 55). Este autor ha señalado que, pese a no saber a qué tipo de cántaros se refiere, «podemos deducir sin temor a errar que se trata de cerámica aborigen» (González, 1977: 16). Sin embargo, es evidente que esta noticia no se refiere a un tipo concreto de recipiente cerámico sino a una particular medida de capacidad, quizá similar a la que debían disponer los aguadores andaluces en sus cántaros cuando vendían el agua a domicilio⁵.

⁵ En ciudades como Jaén o Chinchilla se establecía una capacidad concreta para los cántaros de una arroba (11,5 kg) y seis azumbres (13,8 l) de agua, respectivamente. En

Las razones del silencio documental acerca de las eventuales producciones cerámicas de origen nativo son múltiples. Para empezar, es difícil no ver en esta ausencia de datos la penosa consecuencia del escasísimo número de documentos conservados para los primeros compases de la hispanización de Gran Canaria. Por otra parte, no hay que olvidar que la documentación que se conserva es en su mayoría de carácter urbano, lo que, en principio, no parece favorecer la presencia en ella de una población esencialmente asentada en núcleos rurales (Betancor, 2003: 203-242) cuyo limitado protagonismo en la vida económica insular no semeja exigir, de añadidura, una imperiosa necesidad de protocolizar ante los escribanos. Por último, todo incita a pensar que las mujeres indígenas de pura cepa o ya mestizas dedicadas a la alfarería levantarían y guisarían sus piezas en los tiempos muertos que les dejaran sus múltiples tareas y obligaciones. Todo ello en el marco de un ámbito doméstico y de una economía de subsistencia que no hay que confundir con autarquía, pues no excluye el trueque u otro tipo de intercambios, y que es complicado rastrear en la documentación.

Aunque no somos de los que piensan que el registro arqueológico es, por sí solo, lo suficientemente preciso y elocuente como para no necesitar del concurso de otro tipo de aproximaciones, pese a lo limitadas que estas puedan parecernos, por lo hasta aquí señalado, es un hecho que el examen del devenir de la alfarería indígena canaria tras la conquista solo puede ser abordado, a día de hoy, desde la arqueología. En este sentido, es bien sabido que el principal núcleo de asentamiento indígena tras la conquista de Gran Canaria está constituido por la naciente villa colonial de Gáldar (Betancor, 2003: 41 y 209-223; Onrubia y González, 2016). A este lugar hay que añadir otros asentamientos sin duda vinculados al antiguo territorio del Agaldar aborígen, como Agaete, Guayedra o las comarcas noroccidentales de las medianías isleñas (Betancor, 2003: 209-223). La documentación deja constancia también de la presencia en este momento de indígenas canarios en las cercanías de Telde y de Juan Grande, en la comarca de Tirajana y en la vertiente sur de la cumbre (Betancor, 2003: 224-242).

Aun cuando en algunas de estas zonas de asentamiento, o reasentamiento, indígena se hayan realizado distintas intervenciones arqueológicas⁶, es indiscutible que el caserío de la Cueva Pintada (fig. 1) constituye, a día de hoy, la mejor opción para intentar acercarnos a la cuestión de la suerte que corrieron las tradiciones alfareras indígenas tras la conquista y repoblación de Gran Canaria. Y eso que, desde ahora mismo y ante la ingente cantidad de datos aún por explotar, hay que dejar constancia de que los resultados que actualmente podemos ofrecer sobre

Córdoba, en 1552, los cántaros de agua debían ser «aguadores según uso y costumbre» (CÓRDOBA y HERNÁNDEZ, 2003: 169-170).

⁶ Como en Agaete, Guayedra o Fataga (ONRUBIA, 2003: 210, 214 y 224-226; BARROSO *et al.* 2014).

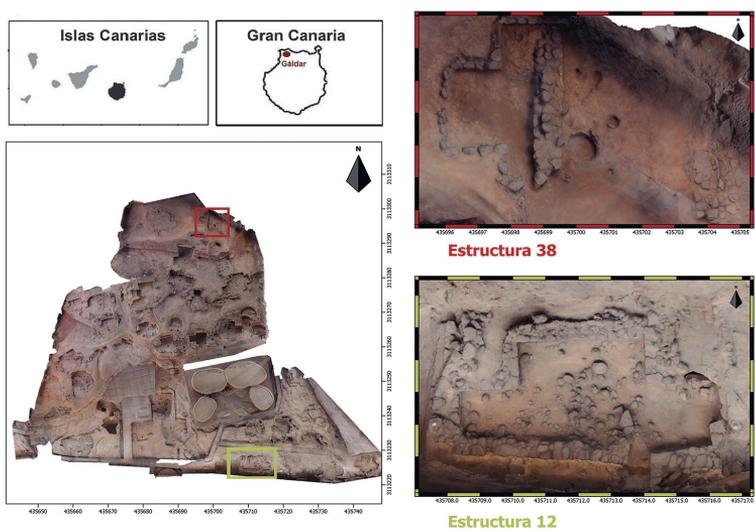


Figura 1. Ortofoto del caserío indígena de la Cueva Pintada de Gáldar con indicación de las estructuras de las que proceden las piezas cerámicas presentadas en este trabajo. Ilustración: Ángel Marchante.

este asunto no pasan de ser meras pistas que apenas sirven para balizar el camino por el que debemos intentar avanzar en el futuro.

No vamos a detenernos ahora en la descripción de este caserío (Onrubia, 2003) situado en la ladera meridional de la colina de Gáldar y constituido por un arracimado conjunto de habitaciones superpuestas de distinta cronología. La fase de ocupación más reciente se extiende, con toda probabilidad, entre el siglo XIII y fines del XV o principios del XVI, y supone una intensa reorganización del espacio doméstico preexistente, cuyo origen se sitúa en torno al siglo VII. De ese momento más avanzado data la conocida como estructura 12 (fig. 1). Se trata de una característica habitación de planta interior cruciforme construida sobre una pequeña cámara rupestre, anexa a la alcoba derecha de la casa, correspondiente a una fase de ocupación anterior (Martín de Guzmán *et al.*, 1994: 40-41; 1996: 37-38; Fontugne *et al.*, 1999: 513-515). Tanto la pieza central como las dos alcobas laterales han sido levantadas con un aparejo mixto constituido por mampuestos de basalto y cantos de toba. Su suelo presenta un pavimento de tierra apisonada que acredita una sucesión de acondicionamientos. El último está constituido por una delgada capa de un mortero blanquecino, en apariencia muy rico en calcita, sobre el que se ha recuperado un abundante material arqueológico *in situ*. Del desmantelamiento de este mismo depósito primario procede también una parte de los numerosos objetos que han sido hallados, fosilizando su relleno original, en los niveles de colmatación de la pequeña cámara rupestre a la que acabamos



Figura 2 (a y b). Posible encella de tradición indígena canaria con vista lateral y cenital. Foto: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada / Javier Betancor.

de aludir. El conjunto de este material presenta una marcada homogeneidad. En él se documentan las series indígenas, que incluyen las características figurillas de arcilla y pintaderas, y los objetos coloniales. De este material, y de las dataciones radiocarbónicas disponibles (Del Pino *et al.*, 2015), puede deducirse que esta vivienda parece haber servido por última vez como espacio de habitación entre las últimas décadas del siglo xv y las primeras del xvi.

Junto a los ejemplares de tipología indígena, entre las cerámicas a mano documentadas en este ámbito destacan algunos materiales insólitos. Nos referimos, por un lado, a varios fragmentos de cerámicas que, de manera algo equívoca, hemos calificado en otro lugar como «tradicionales» por las aparentes diferencias estilísticas que presentan respecto a los prototipos habituales de la alfarería prehispanica, y que sin embargo no semejan distanciarse de ella desde el punto de vista técnico (Del Pino *et al.*, 2012). Aludimos, por otro, a una excepcional pieza troncocónica invertida que en la literatura especializada suele recibir el nombre de «colador» (fig. 2 a y b) y que nosotros hemos vinculado, entre otras posibles funciones, a una encella o molde relacionado con el proceso de fabricación de queso (Del Pino *et al.*, 2015). La similitud tipológica que presenta este recipiente, para el que contamos con más paralelos en la propia Cueva Pintada, con un ejemplar análogo conservado en El Museo Canario desprovisto de los elementos de clara filiación indígena que caracterizan a la pieza galdense (pintura geométrica, presión), así como su analogía con queseras documentadas en ámbitos rurales

peninsulares hasta época subactual⁷, incitan a ver en esta última una cerámica relacionada con la adaptación de la alfarería nativa a los nuevos usos económicos, o a las mutaciones en los hábitos alimentarios que trae aparejadas el nuevo orden colonial. Con esta encella y con los fragmentos de cerámica «tradicional» exhumados en esta estructura nos encontraríamos, en suma, con una alfarería de «transición» capaz de ilustrar, mediante estrategias de supervivencia, adaptación y sustitución de sus técnicas ancestrales, la materialidad del proceso de aculturación y asimilación de los indígenas de Gran Canaria.

Una interpretación similar puede plantearse para otra cerámica documentada en una estructura diferente (Martín de Guzmán *et al.*, 1996: 21-23). Se trata de una habitación de traza indígena, catalogada como estructura 38 (fig. 1), en parte desmantelada en el curso de la construcción de una fábrica de nueva planta, situada inmediatamente al este, que se caracteriza por muros de piedra revocados con un espeso enlucido de cal y pavimentos empedrados sobre los que se han recuperado abundantes restos de materiales constructivos (tejas y adobes). Sobre el suelo de la vivienda indígena se recogieron, entre otros materiales, tres recipientes cerámicos aparentemente fracturados *in situ*. El que nos interesa ahora, aparecido junto a una forma azucarera en la que nos detendremos más adelante, es una vasija casi completa de forma compuesta, con tendencia globular en su parte inferior, cuello de tendencia troncocónica invertida, borde recto y base plana (fig. 3). Posee una altura de unos 25 cm, un diámetro en su boca de aproximadamente 14 cm y dos asas de tendencia de cinta, insertadas de manera asimétrica a ambos lados del cuello. La superficie interior está alisada y la exterior bruñida y el borde documenta una curiosa decoración ejecutada a base de impresiones que se distribuyen de manera radial ocupando todo el labio.

Tanto por algunas características técnicas (modelado a mano probablemente mediante la técnica del urdido, tipo de cocción...) como morfológicas, esta pieza se relaciona, en primera instancia, con una manufactura de tradición indígena. Esta adscripción no debe pasar por alto la presencia de elementos poco frecuentes en las alfarerías nativas: decoraciones impresas sobre el labio y prensiones que tienden a tipologías próximas a las asas de cinta.

Más allá de su tipología, que permite vincular este recipiente con ese cajón de sastre que hemos denominado cerámicas de «transición», resulta de especial

⁷ Existe bibliografía sobre el empleo, desde la Prehistoria peninsular, de este tipo de recipientes relacionados con la fabricación de queso, pero no hay, hasta donde sabemos, ningún trabajo de conjunto relativo a su tipología y uso en la Península para los últimos años del siglo xv y durante el xvi. Al margen de una pieza de procedencia almeriense fechada por la misma época que nos ocupa (véase el catálogo de la exposición *Vivir en Al-Andalus* (1993: 33), los paralelos más cercanos que hemos encontrado para estas piezas consisten en encellas de madera o cerámica procedentes de colecciones etnográficas fechadas a partir del siglo xviii.



Figura 3. Posible olla de purgación de tradición indígena canaria.
Foto: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada / Javier Betancor.

interés reparar, a partir de su clara asociación estratigráfica con una forma azucarera, en la posibilidad de que esta pieza haya estado vinculada a la industria del azúcar, quizá como olla de purgación. Tal y como se deduce de la documentación relativa a estas instalaciones, el consumo de este tipo de piezas, conocidas normalmente como «porrones», era muy elevado en los trapiches e ingenios. De ser así, nos encontraríamos ante un claro ejemplo de adaptación de las tradiciones alfareras indígenas a las demandas de la nueva economía colonial, al menos para los primeros compases de la implantación de la industria azucarera y tal vez como meros productos de sustitución ante la penuria de cerámicas importadas.

3. LAS CERÁMICAS ISLEÑAS DE TRADICIÓN «EUROPEA»: LA INTRODUCCIÓN DEL TORNO Y DEL MOLDE Y LA CUESTIÓN DE LAS PRODUCCIONES A MANO DE ORIGEN COLONIAL

Los colonos europeos reprodujeron en territorio insular todos los hábitos cotidianos propios de sus lugares de origen. En lo relacionado con la actividad artesanal, la dificultad de disponer de determinadas materias primas obligó a maestros y aprendices a adaptarse a las circunstancias y a organizar, a partir de estos problemas de abastecimiento, los procesos de trabajo de sus respectivos oficios. Tal es el caso, por ejemplo, de la forja y de otras actividades propias de la metalistería.

En este contexto, el caso de la artesanía del barro no deja de resultar llamativo. Aun cuando la obtención y manipulación de las arcillas locales no debió significar ningún problema técnico insalvable para el desarrollo de la alfarería local siguiendo las técnicas habitualmente empleadas en los talleres peninsulares⁸, todos los datos acreditan el predominio de la loza importada frente a los objetos fabricados en la isla. Lo demuestran las continuadas alusiones a estas producciones que, como ya hemos adelantado, encontramos en las fuentes documentales. Y lo prueba la arqueología confirmando, en líneas generales, los datos que sobre la tipología de las piezas importadas señalan los textos.

Los trabajos arqueológicos sobre esta cerámica de importación acometidos hasta hoy en Gran Canaria (Onrubia *et al.*, 1998; Tejera y Sosa, 1998; Sosa, 2004 y 2015) han permitido certificar, para finales del siglo xv y la centuria siguiente, la presencia de cerámicas comunes para el almacenamiento y transporte, entre las que destacan las botijas y las cantimploras, con modelos muy parecidos a los hallados en el relleno de las bóvedas de algunas iglesias, hospitales y conventos andaluces (Amores y Chisvert, 1993; Pleguezuelo *et al.*, 1999). Junto a estos contenedores, y a raíz de la generalización, sobre todo entre las élites, del uso de cubiertos y de la vajilla individual esmaltada, aparece un variado y típico repertorio de piezas vidriadas monocromas o esmaltadas en blanco y decoradas, como jarras, jarritas, platos, cuencos y escudillas⁹, documentado en distintas excavaciones arqueológicas. En ellos son muy habituales los vedríos melados, siendo especialmente frecuente en los platos el empleo de la decoración en manganeso bajo cubierta. El repertorio arqueológico de loza fina se completa con cerámicas de cuerda seca parcial y mayólicas, como platos y cuencos decorados en azul y manganeso o escudillas de loza dorada¹⁰. Ya se ha señalado en alguna ocasión (Onrubia *et al.*, 1998) la similitud que guarda buena parte de las piezas de este repertorio colonial con otras recuperadas en yacimientos africanos, como las documentadas en los niveles correspondientes

⁸ Ha sido un tópico, repetido hasta la saciedad, que no era posible fabricar cerámicas a torno con las arcillas canarias. Sin embargo, algunos alfareros que trabajaron con esta técnica en Gran Canaria a comienzos y finales del siglo xx han llegado a afirmar todo lo contrario e incluso que las arcillas canarias superan, en lo que hace a este tipo de modelado, a muchos barros peninsulares que conocían (JIMÉNEZ, 2015).

⁹ Una visión de conjunto sobre la evolución de la loza decorada desde tiempos medievales hasta el siglo xix puede leerse en COLL, 2011.

¹⁰ Se han analizado las pastas de un lote compuesto por 18 fragmentos de cerámicas coloniales recuperados en la Cueva Pintada (IÑÁÑEZ *et al.*, 2007) que han confirmado el origen trianero de la mayoría de las mayólicas, salvo el de una pieza de loza dorada, producida en Manises, confirmando la hipótesis que avanzamos en su momento (ONRUBIA *et al.*, 1998). De las nueve muestras tomadas a piezas con vedríos melados y verdes (cinco y cuatro respectivamente) sólo pudieron adscribirse cuatro a alfares de Triana (dos y dos). El resto no ha podido ser atribuido, por el momento, a ningún alfar conocido.

a la presencia portuguesa en Alcázar Seguer (1458-1550), en el norte de Marruecos (Redman, 1986). Estas analogías se han vuelto a poner de manifiesto con ocasión de los trabajos arqueológicos desarrollados en fechas recientes en la torre hispano-canaria de San Miguel de Asaca (Onrubia *et al.*, 2016 y De Juan *et al.*, 2015).

Respecto a la alfarería de tradición colonial realizada con barros locales, debemos comenzar por señalar que la presencia de olleros peninsulares en Gran Canaria está documentada desde los inicios de la repoblación de la isla. Es el caso de Juan Lozano, quien, según los acuerdos del Cabildo de Tenerife de 10 de diciembre de 1515, es «un ollero bueno de la ciudad de Sevilla» que llega a esta última isla procedente, precisamente, de Gran Canaria (e.g. Serra y De la Rosa, 1965: 141-145). Solicitó al Concejo permiso para establecer su taller, barreros y hornos en La Laguna, donde consta su actividad entre 1515 y 1522 (e.g. Coello, Rodríguez y Parrilla, 1980: 291) fabricando vasijas, tinajas grandes para vino, formas de azúcar, atanores, ladrillos y tejas. De cara a certificar la existencia de un lógico proceso de adaptación técnica a los barros locales por parte de los olleros llegados de la Península, resulta muy significativo comprobar que en el libro del Concejo insular se anotara de manera explícita que este alfarero «había experimentado algunos barros y hecho algunas vasijas» (e.g. Serra y De la Rosa, 1965: 141-145).

Existe constancia documental de la presencia y actividad de otros artesanos del barro distribuidos por distintos lugares de la isla. Desde 1517 los textos mencionan a un tal Andrés Martín, que podría ser la misma persona que, en un documento de venta fechado en 1532, figura como propietario de La Ollería, topónimo ya documentado una década antes y situado, con toda seguridad, en El Dragonal (Quintana, 1998: 111). En este texto se aportan algunos datos interesantes, como una descripción breve del taller. La cita alude, en concreto, a las cuevas llamadas de La Ollería y en la transacción se incluyen «todas las tinajas que están en la bodega de dichas cuevas y fuera de ellas...»¹¹. La documentación también recoge el nombre de otros olleros, como el de Mateo de Vega, quien realiza sus labores en Telde en 1525¹², o el del alfarero Mateos de Beas, localizado en Arucas en 1532¹³. Y ya hemos aludido al ollero anónimo y de origen incierto que, según Manuel Lobo, realiza sus recipientes a mano.

Pese a que desconozcamos el lugar exacto de procedencia, y el nombre de los artesanos que los suministran, la importancia del volumen de producción

¹¹ AHPLP, protocolos de Cristóbal de San Clemente, legajo 740, fols. 337 r^o a 338 v^o (1532, enero, 16). Como ejemplo de alfares ubicados en conjuntos rupestres a fines de la Edad Media, recomendamos la lectura del trabajo de J.I. PADILLA, K. ÁLVARO y E. TRAVÉ sobre el alfar de Cabrera d'Anoia (2011).

¹² Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Telde, libro de Bautismos, n.º 1, fol. 43 v^o (1525, julio, 7).

¹³ AHPLP, protocolos de Hernando de Padilla, legajo 748, fol. 24 (1532, enero, 22).

alcanzado por estos talleres isleños queda clara en varios inventarios de bienes de ingenios azucareros donde consta la presencia, entre los objetos allí depositados, de numerosas formas y sinos elaborados con barro de Gran Canaria. Es el caso del testimonio que puede deducirse de la compra que, en 1531, hizo Pedro Cabrera de 1500 formas y 117 sinos elaborados en la propia isla (Quintana *et al.*, 2018).

En definitiva, y aunque los datos no sean numerosos, tenemos constancia documental de que la artesanía del barro de tradición europea estaba en manos de olleros, cantareros, tinajeros, tejeros y ladrilleros que fabricaban recipientes de labor áspera para uso doméstico, contenedores para la industria del azúcar o materiales de construcción como atanores, tejas y ladrillos, empleando para ello el torno, o la torneta, el molde y la técnica del urdido. Aun cuando M. Lobo haya documentado la actividad de una decena de tejeros, entre ellos la mujer de la que hablábamos más arriba (Lobo, 2008: 424-425), no parece que el número de estos artesanos locales llegara a ser muy elevado tras la conquista y repoblación de la isla. Así semeja deducirse, al menos, de los datos disponibles para la ciudad de Las Palmas, donde su presencia fue poco relevante en comparación con artesanos dedicados a otros menesteres, como zapateros, sastres, albañiles o carpinteros (Lobo, 2008: 406). Este hecho explica que, pese a lo que hemos indicado en relación con la producción local de formas y sinos azucareros, los alfares locales no llegaran a satisfacer las demandas del mercado isleño y muchos de estos recipientes y materiales cerámicos continuaran importándose de Castilla, Portugal e incluso de Tenerife a lo largo de todo el siglo xvi.

Lamentablemente el análisis arqueológico de las cerámicas de labor áspera de tradición europea fabricadas en Gran Canaria se encuentra en una fase balbuciente. Y no es porque falten este tipo de producciones en yacimientos recientemente excavados en distintos puntos de la isla: la ciudad de Las Palmas, donde destacan las intervenciones realizadas en varios solares ubicados en el centro histórico, entre los que cabe citar el correspondiente al antiguo convento de San Francisco (Cuenca Sanabria *et al.*, 1995), y en el castillo de La Luz (Cuenca, Guillén y Tous, 2005); Gáldar, Agaete... El problema es, hoy por hoy, la falta de estudios pormenorizados de los lotes cerámicos localizados en todos estos lugares que puedan conducir, mediante los correspondientes análisis arqueométricos, a establecer la tipología y la proporción de las piezas que, en estos conjuntos de materiales, han sido modeladas con barro de la isla.

Una buena prueba de la utilidad y relevancia de este tipo de investigaciones la tenemos en los análisis de composición y procedencia de pastas cerámicas realizados sobre formas azucareras, tanto del yacimiento Cueva Pintada como del ingenio de Las Candelarias de Agaete (González *et al.*, 2018). Los resultados de estos estudios¹⁴

¹⁴ Estos trabajos, realizados en colaboración con Fernando CASTRO y Elvio SOUSA (*Laboratório de Análises Químicas da TecMinho y Universidade Nova de Lisboa*) y el equipo que dirige Jaume Buxeda (*Universidad Autónoma de Barcelona*), han consistido en diferentes



Figura 4. Forma azucarera posiblemente elaborada con barros locales.
Foto: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada / Javier Betancor.

vienen a confirmar lo que ya apuntaba la documentación notarial acerca de la importación mayoritaria de estos recipientes, embarcados principalmente en los puertos de Sevilla y Aveiro. Y, también, lo que en ella se recoge sobre la producción local de estos conos, pues entre estas piezas ha sido posible identificar un tercer grupo de formas elaboradas con barros de composición similar a la registrada en las tejas de producción local canaria, y consecuentemente también fabricados, con toda probabilidad, en talleres isleños (González *et al.*, 2018).

Aun cuando no dispongamos por el momento de certificación arqueométrica alguna, todo hace pensar que la forma azucarera localizada en la estructura 38 (fig. 1) del caserío de la Cueva Pintada, junto a la posible olla de purgación a la que hemos aludido, también es de fabricación local. Se trata de una pieza prácticamente completa elaborada a torno en la que las huellas del torneado quedan atenuadas por un tratamiento de alisado efectuado tanto en el interior como en el exterior de las paredes (fig. 4). El cuidado alisado interior, tal vez hecho con un paño o instrumento textil, permite aumentar la impermeabilidad

análisis arqueométricos de un conjunto de muestras. Sus primeros resultados han sido presentados en el *13th European Meeting on Ancient Ceramics*, celebrado en Atenas en septiembre de 2015 (BUXEDA *et al.*, en prensa).

del recipiente. De esta manera se consigue impedir o limitar el filtrado del caldo y evitar que el pan de azúcar se pegue al molde facilitando su extracción. El alisado exterior sugiere, por su parte, el uso de una caña para lograr este efecto. Este tratamiento de superficie es similar al que presentan las formas analizadas por A. Fábregas (1995) procedentes de la lonja de Granada. Como señala esta autora, las piezas granadinas, cuya cronología se sitúa en los siglos xv y xvi, no solo son excepcionales por este acabado sino, también, por la presencia de una moldura bajo el labio, característica tipológica que también comparte el ejemplar canario, así como el grosor de las paredes, que oscila entre los 0,8 y los 0,7 cm. Aunque las formas azucareras de posible fabricación local del ingenio de Las Candelarias no presenten esta característica moldura y su diámetro sea algo mayor, el color rojizo del barro, semejante al de las tejas de fabricación local, y la presencia de desgrasantes de un tamaño mayor del habitual hacen que nos inclinemos por una procedencia incontestablemente isleña para el recipiente de Gáldar.

4. ¿OTRAS TRADICIONES LOCERAS?: GOMEROS, GUANCHES, MORISCOS Y NEGROS

Además de estas tradiciones, cabe la posibilidad de que, a partir de fines del siglo xv, se desarrollen en Gran Canaria otras prácticas alfareras. Nos referimos, fundamentalmente, a la eventualidad de que tanto los gomeros y guanches como los moriscos y negros asentados en ella llegaran a fabricar cerámica siguiendo sus procesos de trabajo ancestrales.

Aunque la presencia en Gran Canaria de indígenas gomeros durante la conquista de la isla está perfectamente documentada, esta empieza a ser realmente importante a partir de la represión de una serie de revueltas que se suceden en La Gomera y que culminan, en 1488, con el asesinato de Hernán Peraza. El sofocamiento definitivo de estas rebeliones, en el que participan indígenas de Gran Canaria, mayoritariamente procedentes de Gáldar, se salda con ejecuciones y deportaciones masivas de los naturales gomeros a las otras islas entonces sometidas, o a la Península. Poco a poco, y gracias a la intermediación de «procuradores», entre los que se encuentran algunos indígenas canarios, que toman el relevo del obispo Frías en la defensa de los gomeros injustamente esclavizados, se va produciendo su ahorramiento y, en el caso de aquellos extrañados en el continente, su progresivo retorno a las islas. Es interesante señalar que muchos indígenas de La Gomera llegan a Gran Canaria procedentes de Tenerife. Por lo que sabemos (Betancor, 2003: 203-242), los gomeros deportados a Gran Canaria se instalan preferentemente en el sur de la isla, en la costa entre Arguineguín y la desembocadura del barranco de Tirajana, y aguas arriba de este barranco, entre Tunte y Fataga, reutilizando aquí, de manera significativa, las viviendas del caserío prehispánico. Es muy probable que también se asentaran en otros lugares de la isla, Gáldar incluido.

En relación con los nativos de Tenerife, sabemos que tras la conquista de esta isla Alonso Fernández de Lugo puso en marcha una dinámica de extrañamiento, y reasentamiento, de guanches en Gran Canaria (Betancor, 2003: 203-242). Parte de estos trasterrados se instalaron, inicialmente, en las medianías del noroeste de la isla. Consta documentalmente, no obstante, la presencia de guanches en otros lugares del territorio insular: la vega de Santa Brígida, Tenteniguada, la caldera de Tirajana, el borde la caldera de Tejeda, el barranco de Arguineguín...

También poseemos datos sobre los lugares donde se asentaron moriscos y negros. Según se deduce del padrón realizado en Canarias por mandato de la Inquisición (Lobo, 2015: 70-72) a finales del siglo xvi, la población morisca libre o esclava se concentra preferentemente, en ese momento, en Telde y Las Palmas. Con todo, no deja de llamar la atención la proporción relativa que los moriscos alcanzan respecto al conjunto de vecinos en lugares como Agaete. Por su parte, los esclavos negros constituían, como es sabido, la mano de obra dependiente más numerosa en los cañaverales y los ingenios azucareros, en cuyo recinto o vecindad estaban instalados. Su participación en otras actividades económicas, como la agricultura tradicional, la ganadería o la artesanía (Lobo, 1982: 231-254), les hizo sin embargo estar presentes en prácticamente todas las villas y lugares poblados de la isla.

Huelga decir que todos estos grupos practicaban la artesanía del barro en sus lugares de origen y pudieron llevar con ellos a Gran Canaria sus respectivas tradiciones alfareras. Resulta pertinente insistir en la importancia que, en esos momentos, tienen las producciones cerámicas en las comarcas presaharianas de la cuenca del ued Nun, cuya actividad económica estaba entonces articulada en torno a la pujante ciudad caravanera de Tagaos y de donde sin duda proceden buena parte de los esclavos moriscos y negros que llegan a esta isla. Los recientes trabajos arqueológicos llevados a cabo por nuestro equipo en varios yacimientos de esta zona han documentado la existencia aquí de importantes repertorios de fines del siglo xv y de toda la centuria siguiente, elaborados tanto a torno y a torneta como a mano, que, al menos en parte, son con toda probabilidad de origen local (González *et al.*, 2011; Bokbot *et al.*, 2013; De Juan *et al.*, 2015; Onrubia *et al.*, 2015 y 2016). Desconocemos, claro está, si los hombres y mujeres que llegaron a Gran Canaria desde aquí eran hábiles en el trabajo del barro, bien como auténticos especialistas de una artesanía volcada en la comercialización de sus manufacturas, bien como miembros de grupos domésticos encargados de subvenir a las necesidades de su propio consumo doméstico. De ser así, no es imposible que estas tradiciones alfareras hubieran encontrado en la isla un eventual escenario para su desarrollo¹⁵.

¹⁵ La penuria y la imprecisión de la documentación impiden saber si alguno de los olleros anónimos o de origen desconocido citados en los textos tiene origen morisco. Desde luego, si no se trata de un oficial peninsular o, como hemos señalado, de ascendencia indígena, resulta sugerente vincular a esa procedencia al artesano, citado por M. Lobo,



Figura 5. Posible cerámica de tradición nativa gomera.
Foto: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada / Javier Betancor.

Una vez más, los datos arqueológicos sobre probables lugares de asentamiento de estos grupos son prácticamente inexistentes¹⁶. Ante la penuria de este tipo de evidencias, el caserío de la Cueva Pintada vuelve a mostrarse como una alternativa viable para rastrear la arqueología de estas «minorías» subalternas. No en vano, de él procede, amén de otras piezas aún pendientes de caracterización definitiva que se alejan de los prototipos indígenas canarios o coloniales más habituales, una curiosa cerámica (fig. 5) que podría vincularse con una tradición alfarera de origen gomero tal vez ya enraizada en la isla (Del Pino *et al.*, 2015). Así podrían acreditarlo los análisis arqueométricos realizados que sugieren el empleo, en su fabricación, de barros que, si no son exóticos, podrían proceder del centro de Gran Canaria, en cuya vertiente meridional aparecen asentados, como ya hemos visto, la mayoría de los indígenas llegados de aquella isla.

que elabora sus piezas a mano. Sobre todo si reparamos en la importancia que tiene en la alfarería subactual y actual del sur de Marruecos el trabajo masculino con torneta, cuyo proceso de trabajo y gestualidad técnica está más cerca, al fin y al cabo, del modelado a mano que del torneado (VOSSEN y EBERT, 1986).

¹⁶ Aunque no se trate, en sentido estricto, de un ámbito doméstico, el único yacimiento que, hoy por hoy, puede vincularse con claridad a este tipo de lugares es el cementerio de Finca Clavijo (SANTANA *et al.*, 2016).

5. CONCLUSIONES

Aun cuando los datos disponibles disten mucho de alcanzar la robustez necesaria, lo que hoy en día sabemos de las tradiciones alfareras locales presentes en Gran Canaria en los años finales del siglo xv, y durante todo el siglo xvi, constituye una prueba material elocuente del mosaico poblacional multicultural y mestizo que está en la base del proceso formativo de la moderna historia de la isla. La abigarrada mezcla de aborígenes originarios de diferentes islas, y de europeos, moriscos y negros, paso a paso convertidos en isleños, va a expresarse a través de mecanismos de distinción social que, acentuando su etnicidad o evidenciando su asimilación, pasarán necesariamente, entre otros objetos y al menos en un primer momento, por sus producciones cerámicas. Con el tiempo, en un proceso bien conocido en otras situaciones coloniales, esta diferenciación social acabará transitando antes por el estatus que por las identidades étnicas o nacionales. En lo que hace a las cerámicas, la expresión de esta dinámica social vendrá dada, con total certeza, por el uso creciente y por el atesoramiento de lozas finas importadas, convertidas en auténticos bienes de prestigio social.

Sobra decir que queda mucho camino por recorrer para identificar y caracterizar todas y cada una de las diferentes tradiciones artesanales a las que hemos intentado acercarnos y para saber cómo evolucionaron a lo largo del tiempo a fin de pervivir, a través de sus correspondientes dinámicas de resistencia y transformación, o desaparecer pura y simplemente. Por continuar con la suerte corrida por esta enmarañada realidad artesanal más allá del umbral cronológico que abarca este trabajo, y pese a lo que a menudo se diga, no sabemos nada de cierto acerca de qué parte de ella está en la base de las pujantes tradiciones alfareras bien documentadas en la isla a partir de finales del siglo xvii y, asimismo, en la génesis de la llamada loza tradicional, cuyos testimonios «arqueológicos» más antiguos, hay que recordarlo, no van más allá del siglo xix.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): «Tipología de la Cerámica Bajomedieval y Moderna Sevillana (s. XV-XVIII): I, la Loza Quebrada de Relleno de Bóvedas». *Spal*, 2: 269-328.
- BARROSO CRUZ, V., QUINTANA ANDRÉS, P. y MARRERO QUEVEDO, C. (2014): «La intervención arqueológica en el ingenio de Agaete (Gran Canaria). Siglos XV-XVII», en A. VIÑA (ed.), *Azúcar y mecenazgo en Gran Canaria. El oro de las Islas, siglos XV-XVI*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 287-339.
- BELLO LEÓN, J.M. y GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C. (1997): «Los otros extranjeros: catalanes, flamencos, franceses e ingleses en la sociedad canaria de los siglos XV y XVI». *Revista de Historia Canaria*, 179: 11-71.
- BELLO LEÓN, J.M. y GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C. (1998): «Los otros extranjeros: catalanes, flamencos, franceses e ingleses en la sociedad canaria de los siglos XV y XVI (segunda parte)». *Revista de Historia Canaria*, 180: 13-67.
- BETANCOR QUINTANA, G. (2003): *Los indígenas en la formación de la moderna sociedad canaria. Integración y aculturación de canarios, gomeros y guanches (1496-1525)*. Tesis doctoral inédita. Las Palmas de Gran Canaria. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- BOKBOT, Y., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., CRESSIER, P., DE JUAN ÁRES, J., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., IZQUIERDO BENITO, R., MABROUK, S., ONRUBIA PINTADO, J. y SALESSE, E. (2013): «La ville natale de Sidi Waggag: Nûl Lamta et l'archéologie de l'oasis d'Asrir », en NAÏMI, N. (coord.), *Sidi Waggag b. Zalluw al-Lamtî, aux origines du malékisme étatique nord-ouest africain*. DTGSN. Rabat: 21-64.
- BUXEDA GARRIGÓS, J., MADRID FERNÁNDEZ, M., DEL PINO CURBELO, M., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., BARROSO CRUZ, V., MARRERO QUEVEDO, C., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., DE JUAN ÁRES, J., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y ORTIZ, M.R. (en prensa): «Pots among the canes: Study of the sugar cones of Las Candelarias factory (Gran Canaria, 15th century AD). Origins, traditions and new techniques at the beginning of the Atlantic expansion», en *13th European Meeting on Ancient Ceramics* (Atenas, 24-26 Septiembre 2015).
- COELLO GÓMEZ, M.^aI., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. y PARRILLA LÓPEZ, A. (1980): *Protocolos de Alonso Gutiérrez (1522-1525)*. Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife.
- COLL CONESA, J. (2011): «Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX. Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico

- para un encuadramiento general», en J. COLL (coord.), *Manual de Cerámica Medieval y Moderna*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares: 51-85.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. y HERNÁNDEZ IÑIGO, P. (2003): «El utillaje de los transportes en la Andalucía de los descubrimientos». *Historia. Instituciones. Documentos*, 30: 159-179.
- CUENCA SANABRIA, J., ANAYA HERNÁNDEZ, L.A., BETANCOR RODRÍGUEZ, A., CUENCA SANABRIA, A., LOBO CABRERA, M., TOLEDO PONCE, D. y TORRES PALENZUELA, J. (1995): «La investigación histórico-arqueológica del desaparecido convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 4: 9-198.
- CUENCA SANABRIA, J., GUILLÉN MEDINA, J. y TOUS MELIÀ, J. (2005): *Arqueología de La Fortaleza de Las Iletas. La memoria del Patrimonio Edificado* (Cuadernos de Patrimonio Histórico, 3). Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- DE JUAN ARES, J., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., HERVÁS HERRERA, M.A. y ONRUBIA PINTADO, J. (2015): «Objetos para un espacio y un tiempo de frontera: el material cerámico de Fum Asaca en Sbuya, provincia de Sidi Ifni, Marruecos (ss. xv-xvi)», en GONÇALVES, M.J. y GÓMEZ-MARTÍNEZ, S. (coords.), *Actas do IX Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*. Câmara Municipal de Silves-Campo Arqueológico de Mértola. Silves: 420-431.
- DEL PINO CURBELO, M. (2013): *Caracterización de la cerámica elaborada a mano en la Gran Canaria prehispánica. Un acercamiento etnoarqueológico y arqueométrico*. Tesis doctoral inédita. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- DEL PINO CURBELO, M., MANGAS VIÑUELA, J., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., SÁENZ SAGASTI, J.I., ONRUBIA PINTADO, J. y PRIETO ANGULO, P. (2012): «Gran Canaria y la cerámica elaborada a mano durante la conquista castellana. Primeros resultados». *Macla*, 16: 34-35.
- DEL PINO CURBELO, M., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., ONRUBIA PINTADO, J., SÁENZ SAGASTI, J.I. y MANGAS VIÑUELA, J. (2015): «Pottery at the Indigenous dwelling site of Cueva Pintada (13th-16th AD) (Gáldar, Gran Canaria, Spain). Contacts, conflicts and ethnic identities», en BUXEDA, J., MADRID, M. e IÑÁÑEZ, J.G (eds.), *Global Pottery 1. Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact* (BAR International Series 2761), Archaeopress. Oxford: 175-194.
- FÁBREGAS GARCÍA, A. (1995): «Formas cerámicas de azúcar de la lonja de Granada». *Arqueología y Territorio Medieval*, 2: 225-242.
- FONTUGNE, M., GARCÍA BARTUAL, A., HATTÉ, CH., NÚÑEZ VILLANUEVA, M.A., OLMO CANALES, S., ONRUBIA PINTADO, J., GARCÍA BARTUAL, A., PÉREZ G., RODRÍGUEZ SANTANA, C.G., SÁENZ SAGASTI, J.I. y SOLER JAVALOYES, V. (1999): «Parque Arqueológico Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Programa de Intervenciones e Investigaciones Arqueológicas. Avance de los trabajos efectuados entre los años 1995-1997». *Investigaciones Arqueológicas*, 6: 489-561.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1977): *La cerámica popular en Canarias*. Con la colaboración de Manuel J. Lorenzo Perera. ACT/Museo Etnográfico-Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., BARROSO CRUZ, V., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., DE JUAN ARES, J., MARRERO QUEVEDO, C. y QUINTANA ANDRÉS, P., (2018): «Formas azucareras y otros re-

pertorios cerámicos en el ingenio de Agaete: la industria del azúcar en Gran Canaria (Islas Canarias) entre los siglos XV y XVII», en *XI Congreso Internacional A cerámica Medieval no Mediterráneo* (Antalya, Turquía 19-23 octubre 2015).

- GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. y DE JUAN ARES, J. (2011): «En busca de Nûl Lamta. La aportación del estudio de la cerámica de Asrir (Guelmim, Marruecos)», en CRESSIER, P. y FENTRESS, E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut moyen âge (VIII-X siècle). État des recherches, problèmes et perspectives*. École Française de Rome. Roma: 110-127.
- GARCÍA IÑÁÑEZ, J.G., BUXEDA GARRIGÓS, J., SPEAKMAN, R.J., GLASCOCK, M.D. y SOSA SUÁREZ, E. (2007): «Characterization of 15th-16th century majolica pottery found on the Canary Islands», en GLASCOCK, M.D., SPEAKMAN, R.J. y POPELKA-FILCOFF, R.S (eds.), *Archaeological Chemistry: Analytical techniques and archaeological interpretation* (ACS Symposium Series). American Chemical Society. Washington DC: 376-398.
- JIMÉNEZ MEDINA, A.M. (2015): *Arqueología de la loza canaria. Historia y tecnología cultural de la cerámica elaborada a mano en la isla de Gran Canaria, siglos XIX y XX*. Tesis doctoral inédita. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- LOBO CABRERA, M. (1982): *La esclavitud en las Canarias orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- LOBO CABRERA, M. (1983): *Los libertos en la sociedad canaria del siglo XVI*. Instituto de Estudios Canarios. Madrid-Tenerife.
- LOBO CABRERA, M. (2008): «Las Palmas en el siglo XVI: una ciudad de artesanos». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 54-I: 403-450.
- LOBO CABRERA, M. (2015): *Los moriscos en Canarias. De esclavos a naturales* (Colección Universidad, 9). Mercurio Editorial. Rivas-Vaciamadrid.
- LOBO CABRERA, M. y RIVERO SUÁREZ, B. (1991): «Los primeros pobladores de Las Palmas de Gran Canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 37: 17-131.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., ONRUBIA PINTADO, J. y SÁENZ SAGASTI, J.I. (1994): «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 40: 17-117.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., ONRUBIA PINTADO, J. y SÁENZ SAGASTI, J.I. (1996): «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas en 1993». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42: 17-95.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1999). «El Viaje de las loceras: La transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45: 61-118.
- ONRUBIA PINTADO, J. (2003). *La isla de los guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (siglos XIV-XV)*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- ONRUBIA PINTADO, J., RODRÍGUEZ SANTANA, C.G., SÁENZ SAGASTI, J.I., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a DEL C. y OLMO CANALES, S. (1998): «Los materiales arqueológicos 'históricos' de la

- Cueva Pintada de Gáldar. Una primera aproximación al contexto de las series coloniales bajomedievales y modernas (s. XV-XVI)», en MORALES, F. (coord.), *XII Coloquio de Historia canario-americana*, vol. I. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 643-674.
- ONRUBIA PINTADO, J., BOKBOT, Y., AMANI, F., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., IZQUIERDO BENITO, R., DE JUAN ARES, J., LAÏTOUSS, L., LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V.M., MARCHANTE ORTEGA, A., MORENO GARCÍA, M. y RODRÍGUEZ SANTANA, C.G. (2015): «Investigaciones arqueológicas en la región de Sus-Tekna (Martuecos). Informe preliminar de los resultados de la campaña de 2014». *Informes y Trabajos*, 12 (Excavaciones en el exterior, 2013): 315-344.
- ONRUBIA PINTADO, J., BOKBOT, Y., HERVÁS HERRERA, M.A., GARCÍA GARCÍA, L.A., MARCHANTE ORTEGA, A., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GONZÁLEZ MARRERO M.^a del C., DE JUAN ARES, J., MORENO GARCÍA, M. y RODRÍGUEZ SANTANA, C.G. (2016): «Arqueología de Fum Asaca (Sidi Ifni-Martuecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 62: 1-25.
- ONRUBIA PINTADO, J. y GONZÁLEZ MARRERO M.^a del C. (2016): «The Archaeology of the Early Castilian Colonialism in Atlantic Africa. The Canary Islands and Western Barbary (1478–1526)», en MONTÓN, S., CRUZ, M. y RUIZ, A. (eds.), *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism* (Contributions to Global Historical Archaeology). Springer. Suiza: 191-151.
- PADILLA LAPUENTE, J.I., ÁLVARO RUEDA, K. y TRAVÉ APELLUZ, E. (2011): «El alfar medieval de vajilla culinaria de Cabrera d'Anoia». *Territorio, Sociedad y Poder*, 6: 73-104.
- PLEGUEZUELO, A., LIBRERO, A., ESPINOSA, M.^a y MORA, P. (1999): «Loza quebrada procedente de la Capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla)». *Spal* 8: 263-292.
- QUINTANA ANDRÉS, P.C., JIMÉNEZ MEDINA, A., EXPÓSITO LORENZO, G., y ZAMORA MALDONADO, J.M. (2018): «La cerámica del azúcar en Gran Canaria (Islas Canarias)». *Anuario de Estudios Atlánticos*.
- QUINTANA ANDRÉS, P.C., JIMÉNEZ MEDINA, A., EXPÓSITO LORENZO, G., y ZAMORA MALDONADO, J.M. (1998): «Las manufacturas artesanales y el abastecimiento a la población en Gran Canaria, durante el seiscientos». En Morales, F. (coord.), *XII Coloquio de Historia canario-americana*, vol. II. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 99-119.
- REDMAN, C.L. (1986): *Qsar es-Sghir. An Archaeological View of Medieval Life*. Academic Press. Orlando.
- RONQUILLO RUBIO, M. (1992): «El ajuar de la casa urbana en las Islas Canarias a fines de la Edad Media». *Vegueta*, 0: 37-42.
- SANTANA, J., FREGEL, R., LIGHTFOOT, E., MORALES, J., ALAMÓN, M., GUILLÉN, J., MORENO, M., y RODRÍGUEZ, A. (2016): «The Early Colonial Atlantic World: New Insights on the African Diaspora from Isotopic and Ancient DNA Analyses of a Multiethnic 15th–17th Century Burial Population From the Canary Islands, Spain». *American Journal of Physical Anthropology*, 159: 300-312.
- SERRA RAFOLS, E. y DE LA ROSA OLIVERA, L. (1965): *Acuerdos del Cabildo de Tenerife (1514-1518)*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

- SOSA SUÁREZ, E. (2004): «Las cerámicas del antiguo convento de San Francisco de las Palmas: un modelo cronológico para el estudio de los yacimientos del archipiélago canario», en MORALES, F. (coord.), *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 1999-2021.
- SOSA SUÁREZ, E. (2015): *Cerámicas de importación del antiguo convento de San Francisco de Asís de Las Palmas de Gran Canaria: una propuesta cronológica*. Tesis doctoral inédita. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- TEJERA GASPAS, A. y SOSA SUÁREZ, E. (1998): «Vestigios arqueológicos de los primeros asentamientos europeos en las islas canarias de los siglos XIV y XV», en MORALES, F. (coord.), *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. I. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 407-434.
- THOMAS, N. (1991): *Entangled Objects. Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific*. Harvard University Press. Cambridge-Londres.
- Vivir en Al-Andalus, Exposición de cerámica (s. IX-XV)* (1993). Instituto de Estudios Almerienses Almediterranea. Almería.
- VOSSEN, R. y EBERT, W. (1986): *Marokkanische Töpferei. Töpferorte und -zentren Eine Landesaufnahme (1980). Poterie Marocaine. Localités de potiers et centres de poterie. Un inventaire sur tout le pays (1980)*. Dr. Rudolf Habelt GmbH. Bonn.